

COMUNICAR

Temas

«Comunicación, Educación
y Democracia»



Presentación

Comunicación, Educación y Democracia

La aparición de nuevos espacios de investigación surge de la ampliación del conocimiento científico, y esta ampliación se produce casi siempre por la interrelación de las diferentes áreas del saber. Cuando una ciencia necesita cuestionarse sobre un determinado objeto y no encuentra las claves ni las respuestas a su explicación, recurre a ciencias próximas para dilucidar esos nuevos interrogantes; produciéndose entonces la convergencia y el encuentro, a veces difícil, entre disciplinas diferentes en torno a un mismo objeto de conocimiento. Este proceso de encadenamiento científico no siempre es posible, por los recelos de algunas ciencias, a veces de las más consolidadas, que ejercen un cierto imperialismo del conocimiento, al considerarse las más importantes en la explicación de ciertos fenómenos físicos, naturales o sociales. Y resulta, a veces, más frecuente en las ciencias más jóvenes, carentes todavía de un corpus definido, pero sobre todo de un corpus rígido que impida la conexión con otras ciencias. Este cruce del conocimiento en el sentido conceptual y metodológico del término da lugar a esos nuevos espacios.

En los últimos años la «Educomunicación» ha surgido como un nuevo espacio científico, que no es sino cruce de caminos entre la educación y la comunicación, pero que cada vez más se vislumbra como un espacio diferente, desgajado de sus troncos comunes, y que tiene que ver con la transferencia de la información y del conocimiento, y con la sociedad de la información y del conocimiento, aunque información y conocimiento no sean sinónimos en este nuevo ámbito. Este nuevo espacio extiende sus redes epistemológicas hacia otras disciplinas o fenómenos sociales, culturales, políticos o económicos con los que a su vez se relaciona. Esto es especialmente claro en lo que respecta a las disciplinas de la comunicación y de la educación, que son transversales en su origen, y que por su carácter social, y su propia dinamicidad, son bastante sensibles a las acciones y a las

actuaciones que tienen lugar en el seno de la organización social.

Un contexto democrático y plural, en el que puedan desarrollarse estas actividades básicas para el funcionamiento y el mantenimiento de las sociedades contemporáneas, influye de manera decisiva en sus comportamientos, en sus fines, y en su mayor o menor grado de libertad para desempeñar su cometido social. Las sociedades democráticas necesitan medios de comunicación y un sistema educativo sólidos, tal como ha de inferirse de la aplicación de los derechos y libertades garantizadas en los textos constitucionales occidentales. No se puede profundizar en la democracia sin fortalecer estas dos instituciones. Las relaciones entre Co-

municación, Educación y Democracia constituyen una de las bases principales sobre las que se asienta el propio valor social de cada una de ellas, y lo que es más, el propio Estado democrático. Si el espacio de la educomunicación nos permite adentrarnos en un discurso científico plural y global, referido a la socialización del conocimiento, las relaciones de este espacio con la democracia como valor social y político de las sociedades actuales nos permitirá ampliar dicho discurso a la problemática fundamental del mantenimiento del Estado de derecho. Estos tres pilares (comunicación, educación y democracia) han de relacionarse y articularse entre sí, así como con otras instancias sociales, culturales, políticas y económicas, desde el convencimiento de que una acción conjunta en esta dirección puede contribuir al fortalecimiento y la revitalización de la sociedad democrática y, por tanto, de los ciudadanos. Este hecho faculta a la propia



J. Enrique Martínez '99 para 'Comunicar'

investigación científica para prestar atención a este fenómeno, a esta triple vinculación epistemológica, con objeto de dar respuestas a ese entramado básico del funcionamiento social, e ir avanzando en la construcción de la democracia, a través de una comunicación y una escuela democráticas. Del mismo modo que sólo se puede avanzar en la comunicación y en la escuela a partir de la extensión de la democracia.

Con objeto de contribuir al estudio y al conocimiento de este complejo fenómeno social y educativo, *Comunicar* ha reunido en el presente número monográfico sobre *Comunicación, Educación y Democracia* a un plantel de investigadores nacionales e internacionales,

que desde perspectivas científicas diferentes, y también desde contextos distintos, desgranar algunos de los aspectos más relevantes entorno a este tema. Unos desde una óptica disciplinar, otros desde una cierta interdisciplinariedad e incluso transdisciplinariedad; pero todos desde la multidisciplinariedad que caracteriza, en conjunto, la selección de autores y temas recogidos en el presente número. Todos ellos pretenden ofrecer una visión específica del tema desde la autoridad que les confieren sus trayectorias académicas e

investigadoras. En todos los casos subyace, sin embargo, una actitud un tanto heterodoxa, porque todo acercamiento a un tema nuevo, o cuando menos incipiente, permite la creatividad y la libertad del análisis, y tiene la cualidad de permitir adentrarnos en los terrenos de la construcción del discurso científico. El recorrido desde la incertidumbre a la certeza es uno de los caminos de la ciencia, que queremos contri-

buir a desbrozar desde las páginas de nuestra revista. En cualquier caso, se trata de una aportación a dicho conocimiento, y una contribución a la investigación y a la divulgación del mismo.

La calidad y diferente procedencia de los autores (Argentina, Colombia, México, Francia y España) es una cualidad del presente número. En este sentido, la aportación latinoamericana es significativa. La investigación en educación y comunicación en América Latina ha experimentado en los últimos años un avance cualitativo considerable, siendo especialmente relevante la obra de Martín Barbero, Mario Kaplún, recientemente fallecido, o de Guillermo Orozco. Precisamente contamos en este número con la colaboración de los profesores Barbero y Orozco. El primero de ellos, con el rigor conceptual que le caracteriza, redefine el papel de la comunicación en el sistema comunicativo; mientras que el segundo analiza, con claridad expositiva, la experiencia latinoamericana en educación para la recepción como medio para fomentar valores democráticos. En esta línea escribe también la profesora argentina Roxana Morduchowicz; mientras que Adriana d'Elia nos explica la experiencia de formación crítica que lleva a cabo uno de los periódicos más importantes del cono sur, el diario mendocino *Los Andes*.

Del ámbito europeo destaca la aportación de la profesora francesa Geneviève Jacquinot, quien se interroga acerca de las relaciones entre la educación en comunicación y la democracia desde un posicionamiento crítico que confirma que no toda práctica educativa redundará en beneficio de la democracia, y que la investigación puede poner de relieve aquellas actividades educativas que sí pueden estar al servicio de ella. De España proviene el resto de las aportaciones. Los trabajos de los profesores García Matilla y Pinedo Sánchez se sitúan en la línea de las colaboraciones anteriores, centrandose, no obstante, su análisis en la televisión.

Desde otra perspectiva, la profesora Moreno Sardá analiza las formas de censura que se producen en los sistemas democráticos, que reemplazan a las viejas formas, y que la autora define como el paso de la censura a la auto-censura. El profesor Núñez Encabo centra, por su parte, su trabajo en las relaciones entre derecho, cultura y contenidos audiovisuales, como ámbitos de actuación preferente para preservar la democracia en Europa. En el ámbito del dere-

cho se sitúa también el artículo del profesor Souvirón, que nos explica el proceso de liberalización y la regulación de las telecomunicaciones en nuestro país. En un ámbito más amplio de tipo jurídico, cívico y político hemos de situar las aportaciones de Antonio de la Torre sobre la capacidad de los ciudadanos para influir sobre los contenidos televisivos, y de Farias Batlle sobre el papel de la prensa en las transiciones políticas a la democracia. Así como la contribución del profesor Muñoz Hoyos sobre las ONG's, como plataformas ciudadanas de presencia creciente en la sociedad actual, y sus relaciones con los medios de comunicación, análisis que realiza el autor desde una perspectiva implicativa y de apoyo crítico a estos movimientos surgidos en las democracias occidentales.

Por su lado, las propuestas de Gómez Mompart y de Chaparro Escudero están en la línea del análisis del discurso de los medios como creadores de cultura. El primero de estos autores se detiene en el estudio de la ciudad contemporánea como motor y reflejo de la sociedad de comunicación de masas. Mientras que el segundo analiza el mercado audiovisual desde la perspectiva de la comunicación regional, y enlaza con los procesos de liberalización y regulación del sector, ya apuntados de diferente manera en los trabajos de Núñez Encabo y Souvirón. Finalmente, desde la perspectiva del género periodístico, se hallan los trabajos de León Gross y Gómez Calderón, y de Moreno Castro. De una parte, los profesores Gross y Calderón se detienen en el análisis y evaluación del periodismo de opinión como género de creación de conciencia democrática; mientras que la profesora Moreno centra su contribución en la divulgación de la información científica y técnica, poniendo de relieve la importancia del periodismo especializado en la formación democrática de los ciudadanos.

Todas estas aportaciones, realizadas desde perspectivas distintas y desde áreas del conocimiento también diferentes, pero convergentes entre sí, abordan aspectos necesarios, todos ellos, para el análisis y el estudio global de las complejas relaciones entre Comunicación, Educación y Democracia. Al que añado, para finalizar, la necesidad de repensar la democracia, y la educación para la democracia, mediante la recuperación de la memoria histórica.

Juan Antonio García Galindo
Coordinador de «Temas»